



Vicente de Paúl

1581-1660

Un genio de la caridad

San Vicente de Paúl, ¡imagen misma de la caridad! Es un santo popular en el mundo entero.

Sin embargo, su acción inmensa en favor de los pobres no debe hacernos olvidar que este gascón infatigable realizó un trabajo igualmente importante en la evangelización de los campos y en la formación del clero.

La sociedad al igual que la Iglesia guardan señales imborrables de su actividad.

Descubrir a san Vicente de Paúl, es descubrir la verdadera dimensión de su caridad, espiritual y material, mensaje para hoy.

2004



Los carnés de la capilla

español

San Vicente en Paris en el siglo XVII



Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
140 rue du Bac – 75340 Paris Cedex 07
<http://chapellenotredamedelamedaillemiraculeuse.com>

Vicente de Paül nace el 24 de abril de 1581 en Poy en las Landas, región del sur-oeste de Francia. Sus padres, propietarios de la granja de Ranquines, son católicos fervientes. De sus seis hijos, Vicente es el tercero, tiene un espíritu vivo que asumirá las ambiciones del padre: la carrera eclesíastica, camino privilegiado para una ascensión social.

Vicente es enviado por lo tanto al colegio de Dax. Alumno muy serio, marcado por sus brillantes resultados, se transforma en preceptor en casa del señor de Comet, abogado, que, apreciando sus cualidades morales y su profundo sentido religioso, le anima a orientarse hacia el sacerdocio. En 1598, Vicente se instala en Toulouse para hacer los estudios de teología. Al acaecer la muerte de su padre, él se encarga, para cubrir sus necesidades, de una pequeña pensión de estudiantes.

El 1600, Vicente es ordenado sacerdote. Tiene 20 años! Continúa los estudios y el preceptorado, pero se debate en medio de preocupaciones financieras. Entonces, en 1605, es beneficiado con un legado, pero la suma ha sido escamoteada por un galopin que ha dejado la región. Vicente con la seguridad de su derecho y bien decidido a defenderse, parte para Marsella donde encuentra a su hombre, le hace meter en la cárcel y recibe los 300 escudos que le debía. Satisfecho, el toma el camino de vuelta, esta vez por mar, con la cabeza llena de proyectos... Sus impulsos van a ser paralizados. Transcurren dos años de silencio, que serán rotos en 1607 por dos cartas al señor de Comet en las que le cuenta su penosa aventura: su embarcación se vio atacada por corsarios turcos, fue capturado y detenido cautivo en Tunez y después en Argelia. Gracias a la intercesión de la Virgen María, a quien no dejó de rezar, atribuya su regreso, sano y salvo a Avión, donde desembarcó. Vicente reaprende su carrera! Va a Roma y pasa un año y en 1608... por fin ...! París!

El tiempo de la ambición

Inflamado por Dios

En el barrio San Germain, Vicente comparte habitación con un compatriota. El sigue los cursos de derecho canónico en la Sorbona. Al lado de los enfermos que visita en el Hospital de la Caridad, tiene un encuentro que le transforma: Pedro de Berville, sacerdote, futuro fundador del Oratorio en Francia, es un gran espiritual: sostendrá a Vicente en la dura prueba de la calumnia. Acusado públicamente de robo por su inquilino, Vicente, profundamente herido, conserva una heroica paciencia. Tendrá que esperar seis meses para que se haga justicia.

Vicente se instala en la calle Sena, cerca del palacio de la reina Margarita, primera esposa de Enrique IV. Gracias a sus relaciones de buena vecindad, es nombrado capellán de la reina. Vicente, acaba de subir un peldaño importante en su ascensión social.

Pero un golpe fuerte le espera: la prueba de la duda. Habiéndose ofrecido a Dios para librar a un cohermano asaltado de dudas violentas, Vicente es escuchado y llega a transformarse en presa de la desesperación. Un día, en el Hospital, Vicente, abrumado, hace voto de consagrar su vida a los pobres y enfermos si queda libre de esta tentación. ¡Lo es! Y comprende este signo de Dios. Unos meses mas tarde, da el primer paso de desprendimiento remitiendo al Hospital un don importante.

¡Cuánto camino recorrido! Vicente tiene 30 años, las pruebas le han cambiado. Ha descubierto por medio de Berville y por un teólogo de la Sorbona, André Duval, una alta estima del sacerdocio. Sus aspiraciones espirituales en crecimiento van a triunfar sobre el deseo de su logro material.

El 2 de mayo de 1612, Vicente es nombrado párroco de Clichy. En esta aldea a las puertas de Paris, en un sacerdote feliz, que desborda celo y cuya ejemplar edificación a los parroquianos. Vicente descubre su sacerdocio.

La irrupción de la gracia

Al final de 1613, Vicente es nombrado en París, preceptor en una ilustre familia, Felipe Emmanuel de Gondi es Gobernador General de la flota del Mediterráneo. La señora de Gondi recibe, en su hotel del Marais, a toda la aristocracia, el sùmmum de las ciencias, las letras y las artes. Cristiana muy fervorosa, apreciará cada vez más las cualidades de Vicente, que se convierte en su consejero espiritual.

Desde el momento que ha obtenido lo que buscaba, un puesto honorable en una gran familia, el horizonte y las perspectivas de Vicente se van a transformar totalmente

En el invierno de 1617, a la cabecera de un pobre enfermo del campo, Dios le hizo un guiño. Vicente, pasando con los Gondi una temporada en el castillo de Folleville, cerca de Amiens, fue requerido al lado de un moribundo que, después de haberse confesado, confió a la señora de Gondi: «Señora, sin esta confesión, me hubiera condenado». Estupefacta, la señora de Gondi percibe el inmenso mal y suplica a Vicente que haga algo. El 25 de enero, Vicente, en la iglesia de Folleville, exhorta a los parroquianos a la confesión general. Las gentes se sienten conmovidas por Dios, y acuden todos. Esta primera misión dará nacimiento a una nueva congregación.

Pero él se siente sin horizontes en casa de Gondi. Secretamente parte a Chatillon les Dombes, cerca de Lyon. El 1 de agosto de 1617, es instalado como párroco. Un domingo, justo antes de la misa, le dicen que todos los miembros de una familia muy pobre, están enfermos. Como en Folleville, Vicente pronuncia desde el pùlpito palabras convincentes. Los parroquianos se movilizan con su llamada. Entonces Vicente reúne a las señoras más decididas y redacta un reglamento de asociación. El 8 de diciembre de 1617 la primera **Cofradía de la Caridad** queda erigida solemnemente. Vicente acaba de confiar a mujeres laicas una misión en la Iglesia, el ministerio de la caridad.

El amor a la Iglesia

Como para otras grandes figuras de su tiempo, Berulle, Olier, san Juan Eudes, la reforma del clero es para Vicente una urgencia. El mismo ha vivido la carrera para obtener beneficios, y ha constatado a través de sus misiones, la ignorancia del clero rural. Todo eso enciende en él el deseo de poner remedio.

En 1631, Vicente organiza en París un «retiro para Ordenandos» que tiene un gran éxito. Establecido en 1632 en el Priorato de San Lázaro –de donde viene el nombre de Lazaristas– organiza al año siguiente las «Conferencias de los martes» para jóvenes sacerdotes. Después instaurará retiros para sacerdotes y laicos.

Vicente funda en 1642, un seminario para escolares, y un seminario para adultos para las necesidades de su Congregación. Participa en la creación de seminarios en numerosas diócesis. También se aplica activamente a la renovación de la jerarquía católica del Reino. Llamado en 1643 por la reina Ana de Austria a sentarse en el Consejo de conciencia, durante diez años, hará acceder al episcopado a sacerdotes piadosos e íntegros.

Vicente continúa la revolución en el ejercicio de la caridad comenzada en 1617. Con Luisa de Marillac, primero comprometida con las Damas de la Caridad, funda el 29 de noviembre de 1633 la **Compañía de las Hijas de la Caridad**, mujeres entregadas a Dios, pero no claustradas, para el servicio de los pobres. La primera Margarita Naseau, muere cuidando a los apestados..

Mantener la integridad de la fe es otro de los combates de Vicente. Con inteligencia, caridad, perseverancia, fiel al Evangelio y a la Iglesia de Roma, Vicente rechaza una corriente de pensamiento: el jansenismo, condenado en 1653. Sus numerosas intervenciones orales y escritas, muestran sus conocimientos teológicos, su espíritu crítico agudo, y sus dotes de hábil pedagogo empeñado siempre en llevar a las almas a la verdad..

La elección de los pobres

Con estos dos acontecimientos que le han conmovido, el abandono espiritual y la miseria material, el misterio de la presencia de Cristo en los pobres se ilumina para Vicente.

Pero los Gondi le reclaman. Vicente vuelve pues a París. No se trata ya de ser preceptor. Su camino está trazado: será capellán en las tierras de los Gondi.

Desde 1618, Vicente se lanza a una obra audaz: la ayuda a los galeotes. Los relatos de Felipe de Gondi le han hecho percibir el horror de la situación. En las galeras lo mismo que en los calabozos insanos, los prisioneros están sometidos a malos tratos. Después de una visita que le conmueve, a la prisión de la Conserjería, el señor Vicente utiliza su influencia ante el señor de Gondi que emprende entonces una amplia reforma y hace crear para el señor Vicente la función de Capellán General de las galeras.

En esta época, Vicente tiene un doble encuentro inolvidable: san Francisco de Sales, cuya dulzura y bondad son como la sonrisa de Dios que ilumina la vida, y santa Juana de Chantal, cofundadora de la Visitación de la que Vicente, años más tarde, será Director en París.

Las misiones continúan en las tierras de los Gondi. El proyecto de una sociedad de sacerdotes bajo la dirección del señor Vicente toma cuerpo. La señora de Gondi reúne los fondos, obtiene los edificios del colegio Bons Enfants, cerca de la iglesia de san Nicolás de Chardonnet, en París. El 17 de enero de **1625**, los señores de Gondi firman con el señor Vicente el contrato de fundación de la **Congregación de la Misión**.

Habiendo realizado lo que tanto deseaba, la señora de Gondi muere el 23 de junio, asistida por san Vicente que, algunos meses antes ha encontrado a santa Luisa... Vicente se instala en el otoño en el colegio de Bons Enfants con sus misioneros. En cuanto al señor de Gondi, se hace sacerdote en el Oratorio..

Caridad sin fronteras

A Vicente le apremia el clero de Notre Dame por los niños abandonados en las calles de París. Los que lograban vivir, llevados a la casa de la Couche-Landry, son mal cuidados, y además, víctimas de saltadores de caminos que sin escrúpulos se amparaban de ellos para mendigar a la puerta de la Catedral... En **1638** Vicente y Luisa fundan la **Obra de los Niños abandonados**.

La guerra de los Treinta años arrasa el país. La población está oprimida por los impuestos y sometida al hambre. Los hospitales están sobrecargados, las condiciones sanitarias desastrosas. Vicente moviliza toda una armada de caridad para las provincias siniestradas, envía víveres, ropas, herramientas, semillas.

Luego la guerra civil castiga a París. La población, hambrienta y diezmada por la peste, es socorrida por las Hijas de la Caridad y los Sacerdotes de la Misión. Conmovido por las miserias que le rodean, Vicente interviene ante la reina y su ministro Mazarino.

El señor Vicente se apresura a socorrer a los refugiados de Lorena, cuyas familias aristocráticas exiliadas en París están sin recursos, los refugiados de Irlanda, numerosos en París a consecuencia de la persecución de Cromwell, los parisinos afectados por las inundaciones de 1652, los esclavos vendidos en los mercados de Argel oTunez

Todas sus obras se extienden: las Cofradías de la Caridad se multiplican, las escuelas gratuitas se confían a las Hijas de la Caridad que Vicente manda también a los galeotes, para los que se abre un hospital en Marsella, y cerca de los ancianos indigentes del Hospicio del Nombre de Jesús.

Sus tres fundaciones se implantan fuera de Francia: Polonia, Italia, y para los Sacerdotes de la Misión: África del Norte e Irlanda, Madagascar, Escocia, Islas Híbridas.

El señor Vicente muere el 27 de septiembre 1660. Para todos los pobres y en todo lugar ha sido un refugio. El amor es inventivo hasta el infinito ...